

EL “CHOQUE DE CIVILIZACIONES” O LA INVENCION DEL ENEMIGO EXTERIOR

Ferran Izquierdo

Profesor de Relaciones Internacionales de la UAB

Ponencia transcrita, pronunciada en catalán

Normalmente cuando se propone dar una charla o una conferencia, muchas veces nos encontramos con títulos de conferencias que no encajan o que encajan poco con lo que nos gustaría decir, y muchas veces acabamos haciendo una conferencia que no corresponde al título. En esta ocasión, sin embargo, creo que encaja como anillo al dedo con lo que es mi percepción de lo que llamamos “choque de civilizaciones” y lo que creo que es el análisis que se debe hacer. Lo que haré será lanzar algunas ideas para abrir debate, en este caso creo que puede ser interesante, en una cuestión como ésta, de la cual se habla mucho.

El concepto de “choque de civilizaciones” lo hemos de ir a buscar a un artículo famoso de Huntington de hace ya unos cuantos años, que después se convirtió en libro, y es seguramente uno de los artículos más citados y utilizados. El primer problema está en el concepto de civilización. Ahora mismo, si hablamos de choque de civilizaciones, se está haciendo prácticamente una asociación directa a religión. Huntington planteaba algunas grandes civilizaciones, la judeo-cristiana por un lado, a la que teóricamente pertenecemos, la islámica, y una especie de confuciana, lo unía mucho sobre todo con lo que más interesaba que era el enfrentamiento del judeo-cristianismo con el Islam, con la unión civilización-religión. Pero si miramos, en este caso, lo que dice el diccionario de la Real Academia Española, en el archivo digital os encontraréis ya con dos versiones, la que aún está impresa en los diccionarios define civilización como “estadio cultural propio de las sociedades humanas más avanzadas, con el nivel de su ciencia, artes, ideas y costumbres”. En la versión que ya se ofrece y que será la que se imprimirá en el futuro, en cambio dice “conjunto de costumbres, saberes y artes propio de una sociedad humana”. Encontramos el mismo concepto de civilización y dos ideas completamente diferentes. Por un lado encontramos la idea de superioridad, la versión antigua, y por otro la idea de que a cualquier sociedad se le puede asociar la idea de civilización, no de religión, y entramos ya en “costumbres, saberes y artes” que liga mucho más con la idea de cultura que con la de religión.

Pero si miramos cómo se ha utilizado en la historia el concepto “civilización”, vemos cómo sobre todo desde los intentos coloniales nos encontramos esta idea, no de choque de civilizaciones sino primero de superioridad de civilización, lo que dice la definición antigua del diccionario de la Real Academia, y de cómo se utiliza esta idea de superioridad de civilización para enfrentarse los unos contra los otros. Así nos encontramos ya en las primeras épocas coloniales y en las primeras expansiones coloniales, y la expansión española es un muestra más que clásica, cómo se asocia la idea de civilización por un lado a una tecnología superior, que en muchos casos va unida a la dimensión militar, una tecnología superior que se utilizará para subyugar al otro, para atacar y dominar al otro, y el otro evidentemente será inferior, porque la idea de civilización superior se asocia no sólo a una tecnología superior sino a unas ideas religiosas, al cristianismo, que también se entiende superior, i así vemos cómo el soldado irá acompañado del misionero, que hará otra labor muy parecida a la del soldado en la dominación del otro. No sólo eso, sino que también irá asociada a unas instituciones que se entienden superiores, para empezar la organización del Estado y

para continuar, también asociada a eso, la organización de la Iglesia, unas instituciones que acabarán sustituyendo, o se acabará obligando a que sustituyan a las instituciones en que se movían el resto de sociedades subyugadas. En este estadio la idea de civilización se asocia a humanidad, aquél que no es civilizado, el incivilizado, o sea aquél que no tenga el estadio superior, no es humano, y como no es humano se le puede asesinar, se le puede esclavizar, expoliar, explotar en unas minas en Potosí, se le puede sencillamente eliminar para sustituirlo por población que llega desde Europa, se le puede expoliar en todos los recursos que pueden dominar, etc. Y eso se puede hacer sin problemas porque se tiene una tecnología superior sobre todo militarmente y se asocia a la idea de “somos superiores”, el otro no está civilizado, por tanto, el otro no es humano.

Posteriormente iremos encontrando, cuando empiece a tambalearse, cuando se expande el colonialismo no sólo sobre estas sociedades que llamaremos primitivas y que son “no humanas”, sino cuando por ejemplo el colonialismo llegue a China, al mundo árabe con la caída del Imperio otomano, a Latinoamérica, en este caso a una Latinoamérica de blancos, de aquéllos que empezaron con las primeras invasiones imperiales y que ahora se convierten también en nuevos colonizados, ante estas sociedades ya no se puede utilizar el discurso del incivilizado, porque es evidente que allí hay una civilización. Entonces la civilización se asociará a modernidad, al proceso de industrialización, a aquello que ha dado capacidad a las potencias europeas, sobre todo a las sociedades o a las elites europeas, para dominar a aquéllos que hasta hace muy poco estaban en la situación contraria, dominante. Debemos recordar que el Imperio otomano estaba dentro de Europa, los árabes hacía muy poco que habían sido los dominadores, los chinos era evidente que eran una potencia en Asia y, gracias a la modernidad, los europeos han conseguido derrotarlos y han conseguido imponer el pie colonial sobre estas sociedades. Aquí el discurso cambia, el discurso de la civilización se asocia a la modernidad y con el civilizado o sea con el color, con el Imperio, lo que se hace es trasladar la modernidad a unas sociedades que no tenían acceso, y aquí empezamos a encontrar una vez más las trampas de la idea de civilización. Se busca la justificación del colonialismo a través de la expansión, el soldado británico, el soldado francés, o el colono británico o francés o el gobernador británico o francés siguen diciendo “con nosotros llega la civilización”, Napoleón, cuando llega a Egipto, dice “exportamos la civilización”, porque esta civilización está asociada a la modernidad. Este discurso perdura, es más, hoy en día se está recuperando, si leemos lo que se está diciendo, incluso ministros británicos, o si vemos el debate que se está produciendo en Francia de cara a la educación que se ha de dar a los niños franceses, estamos recuperando todo este discurso, de “hemos de buscar la dimensión positiva del Imperio”, y por tanto se entiende que “con el Imperio avanzó la civilización”, con el Imperio se dio civilización a aquéllos que no tenían.

¿Cuál era la realidad? Con el Imperio llegaba la prohibición explícita de la modernidad, a las sociedades que caían bajo el Imperio, bajo el colonialismo, se les prohibía explícitamente, incluso por tratados, que hicieran los pasos necesarios para acceder a la modernidad. Hay un caso, que es seguramente de los más visuales, de los más simbólicos, de los que es más fácil estudiar también porque está escrito negro sobre blanco, está escrito en los tratados, que es el caso de Mohamed Ali en Egipto. Nos encontramos ya a este vecino árabe, no el vecino musulmán porque no estamos hablando de musulmanes. En Egipto a partir de principios del siglo XIX empieza a crearse un foco de modernidad dentro del Imperio otomano, se empieza a crear un Estado cada vez más fuerte, cada vez más interventor en la economía y en la política, un Estado que tiene capacidad para crear barreras proteccionistas ante la competencia exterior, que tiene capacidad para crear un ejército cada vez más fuerte también, un Estado que busca, que importa tecnología, que desarrolla tecnología con un objetivo muy claro, crear un foco de modernidad y la modernidad es industrialización, van a buscar telares a Francia, maestros tejedores, ingenieros y los llevan a Egipto y ellos les ayudarán, y muy pronto acabarán creando también unas

infraestructuras, unas fábricas, un foco de industrialización con una agricultura por ejemplo unida al textil, al algodón, el algodón que todavía hoy encontramos en muchos campos egipcios, una agricultura unida a las necesidades de esta industria para crear a partir de aquí un foco de modernidad. Y tiene éxito y en Egipto se empieza a crear un foco de competencia para la industria europea, para aquellos sectores industriales europeos, sobre todo el británico, que en aquel momento también estaban creciendo, y se empieza a encontrar Mohamed Ali desde Egipto con muchas de las necesidades con las que se encontraban los mismos imperios europeos, necesidad de un mercado que crezca, porque pronto el mercado egipcio se hace insuficiente, y necesidad de unos recursos que también se han de ir a buscar fuera porque los recursos egipcios se hacen insuficientes. Y Egipto a consecuencia de este acceso a la modernidad se ha expandir, igual que está haciendo Gran Bretaña, Francia y aquéllos que están siguiendo el camino de la industrialización. Y en el caso de Egipto se ha de expandir hacia su espacio, por un lado el sur, con Sudán, para ir a buscar recursos, y por el otro lado Oriente Medio para ir a buscar mercado y también recursos, y aquí chocará con la potencia dominante en aquel momento, que está creciendo y que se acabará convirtiendo en el centro del mundo, que es Gran Bretaña, y es aquí cuando el foco de modernidad, el acceso a aquel concepto de civilización que teóricamente está difundiendo el Imperio, chocará con la otra modernidad, en este caso con la modernidad británica, chocará hasta el punto que Gran Bretaña con una alianza con el Imperio otomano acabará planteando a Mohamed Ali un ultimátum: o deshaces completamente este proyecto de modernidad o te aplastamos militarmente. Y éste es de los pocos casos de la historia en que un gobernante acepta un ultimátum y acepta desmantelar completamente su proyecto de poder. Ante esto empiezan las capitulaciones, que se transforman en desmantelar, en desmontar por ejemplo las fábricas, todo lo que iba creciendo alrededor de algunos sectores industriales, todas aquellas fábricas se han de paralizar, han de dejar de tener actividad económica, quiere decir también desmantelar sobre todo las barreras proteccionistas, continuar produciendo las materias primas agrícolas destinadas a la industria, sobre todo al textil, sobre todo el algodón, pero no ya para un textil egipcio sino para un textil británico, aquel algodón irá a Manchester, allí se transformará y desde Manchester se exportará a Egipto. Se acaba el proyecto de modernidad y tenemos el Egipto que sigue siendo un Egipto que entra dentro de lo que denominamos subdesarrollo, o no desarrollo, o Tercer Mundo, o Sur, hasta hoy. De ejemplos de éstos tenemos también de lejanos, sólo hay que leer *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano para ver cómo esto, exactamente esto mismo está pasando en Latinoamérica. Aquéllos que dicen que exportan civilización, modernidad, chocan, impiden, prohíben explícitamente, por un tratado o más frecuentemente por la fuerza militar, el acceso de estas sociedades a la civilización entendida como modernidad. La civilización era otra cosa. Pero si nos trasladamos a la actualidad nos encontramos que el concepto este de civilización ya no es el de modernidad, no es porque sí que la Academia Española de la Lengua cambie aquella definición anterior y ahora mismo esté cambiando a una definición en la que la cultura, cualquier sociedad se puede incluir dentro del concepto de civilización, ya no podemos considerar nuestra civilización como superior sino que, a partir de la nueva definición, cualquier civilización, cualquier cultura, costumbres, etc., puede entrar en este concepto de civilización. Por tanto, nos deberíamos tratar de igual a igual.

¿Cuál es el problema? Una cosa es la definición que nos llega de la Real Academia de la Lengua y otra es el concepto tal como se utiliza, y entramos ya en la idea de invención del enemigo exterior, el concepto tal como se utiliza hoy mismo, asociado a la idea de religión. Pero no es sólo un problema de religión, es un problema que nos encontramos cada vez que la civilización se asocia a religión y a identidad. Si estamos hablando de choques entre civilización judeo-cristiana y civilización musulmana, no es un choque de religiones porque sino hablaríamos de choque de religiones y hablamos de choque de civilizaciones, y es porque lo asociamos a una identidad. Hntington me sitúa dentro del mundo judeo-cristiano, aunque sea ateo, por tanto, no me está

asociando a la religión, me está asociando a una construcción de la identidad, de la misma manera que lo hace con un posible ateo que viva en Argelia, y nos está diciendo “vosotros estáis chocando también”, a pesar de no creer en ninguna religión, porque lo que está haciendo es tratar la civilización como una identidad.

¿Y qué pasa cuando asociamos la identidad a la política? Inevitablemente la asociación de la identidad a la lucha por el poder, no sólo a la política en términos de Estado, sino cuando asociamos la identidad con la lucha por el poder, acaba llevando al choque, no es que lleve al choque porque las identidades choquen sino porque el uso de las identidades en la lucha por el poder es inevitablemente el uso de decir “yo contra ti”, o peor, “nosotros contra vosotros”. A partir de aquí hemos de entrar en otra idea que es cómo se utiliza la ideología en esta lucha por el poder. Hay una directora india que acaba de estrenar una película que se llama “Agua”, que en la presentación que hacía de la película argumentaba, hablando de la religión: “las religiones fomentan la ignorancia porque lo que hacen es movilizar a la gente a través de la emoción, que es lo contrario de la razón”. Eso es verdad también aquí. Al lado de religiones, y no es difícil decirlo y menos en Europa, podemos situar otros niveles de identidad, sobre todo por ejemplo el nacionalismo, podríamos decir que los nacionalismos fomentan la ignorancia porque lo que hacen es movilizar a la gente en base a la emoción y no en base a la razón. Si la religión o la nación son instrumentos de movilización de la población en un plano emocional, no en un plano de razón, lo que nos tenemos que preguntar entonces es quién los utiliza, porque si es un instrumento, alguien lo utiliza, y nos hemos de preguntar también contra quién se utiliza.

Entramos en un nivel de análisis que nos ha de llevar bastante más allá del choque de civilizaciones, hemos de mirar quién utiliza la ideología, ya sea unida a la religión, a la nación, entendida como un sistema de creencias y, si es un sistema de creencias, no es un sistema racional, porque si yo pudiera racionalizar no tendría que creer, cuando me hablan de creer es sencillamente porque a nivel de razón no lo puedo admitir, ni puedo entender. Si hablamos de ideología lo que hemos de ver es quién utiliza la ideología como un instrumento de poder y contra quién se hace servir. Para empezar lo que tendríamos que distinguir es la idea de la utilización del símbolo para despertar la emoción y no de la utilización de la razón para despertar la conciencia de los intereses. No es el caso aquí, pero seguramente si hiciera el experimento de preguntar a cada uno de vosotros qué es lo que queréis en esta vida la respuesta final a la que iríamos llegando después de ir preguntando sería “yo lo que quiero en esta vida es ser feliz”, para empezar un nivel de bienestar, y cuando hubiera adquirido un nivel de bienestar, ser feliz. Incluso hoy en día los economistas empiezan a entrar en esta idea de felicidad. Normalmente cuando hablamos de felicidad desde la Academia o desde la política, que no se habla prácticamente nada, se hace una sonrisa, es como hablar desde otro mundo, pero si os pregunto a cada uno de vosotros qué esperáis de esta vida al final la mayoría, la inmensa mayoría me acabará diciendo “ser feliz”. ¿Por qué no se habla de felicidad? Hablar de felicidad es entrar en el campo, a pesar de lo que puede parecer, de la razón, porque es entrar en el campo de la conciencia sobre los intereses propios, cuando pensamos en felicidad y cuando pensamos en las estrategias que adoptamos para ser lo más felices posibles pasamos a hablar de cosas muy concretas, de aquello que necesito para ser feliz. Si nos quedamos en el campo del consumismo nos quedaremos en un nivel en el que nos dirán lo que necesito para ser feliz, no yo desde la razón, sino lo que me dice la televisión, la publicidad, la educación, lo que necesito para ser feliz es un coche, un nivel de consumo, etc. Si pensamos un poco más, nos daremos cuenta de que la máxima proximidad a la idea de felicidad es acercarnos lo máximo posible a las decisiones que se toman y que nos afectan directamente. Por ejemplo, cuando imagino a alguien que era muy feliz en su vida, puedo pensar en Picasso, alguien que vive para lo que hace, que disfruta haciendo lo que hace, que decide sobre lo que hace. La mayoría de nosotros, si pensáramos en lo que necesitamos para ser felices, sería trabajar en lo que nos gusta, que quiere decir participar en las decisiones que se toman y que nos

afectan a nosotros, a nuestro trabajo. Si pensamos, la mayoría de nosotros, en nuestro trabajo no daremos cuenta que estamos muy lejos de participar en las decisiones que nos afectan, por tanto, en este sentido el trabajo, y aquí tenemos una vez más la tradición aquella de “ganarás el pan con el sudor de tu frente”, es un castigo en lugar de ser un paso más en el acceso para acercarnos a la felicidad.

Y eso es razón, es una actividad racional porque se basa en la conciencia de los propios intereses, y la conciencia de los propios intereses es pura razón. En lugar de eso, ¿qué encontramos? Ideología. Cuando nos dicen, con el uso de la ideología, del símbolo, “no, tú no lo has de hacer por tus intereses, lo has de hacer” –y aquí aparecen los símbolos- “por Dios, por la Patria”, cuando se utiliza el símbolo nos están utilizando, porque el símbolo es un recurso, un instrumento, el símbolo no es razón. El pasado domingo estuve haciendo una caminata por el río Gaià –vivo cerca de Tarragona-, que es un río por el que no baja agua porque un pantano la corta, para reivindicar aquel río, salíamos desde la desembocadura hasta el pantano para decir “queremos recuperar este río”. ¿Por qué quiero recuperarlo? Para vivir mejor, porque de este río también depende mi bienestar, porque he de poder disfrutar y ahora no puedo, no de este río, ni de los bosques que lo rodearían, etc. Tengo una conciencia clara de cuál es mi interés, de la misma manera que durante mucho tiempo he tenido una conciencia clara, por ejemplo, de que mi interés es poder hablar catalán y de aquí una de las reivindicaciones que teníamos durante el franquismo en contra de la dictadura, o poder hablar de todo, y pedíamos libertad de expresión, y poderme asociar con quien quisiera, y pedíamos libertad de asociación, o poder defender mis derechos en el trabajo y pedíamos libertad de sindicación, pedíamos cosas muy concretas, o que salieran de la cárcel los que estaban dentro por pedir todo esto y pedíamos amnistía.

Al lado de esto nos encontramos la utilización del símbolo, yo estoy reivindicando la recuperación de un espacio que forma parte de mi territorio, o la reivindicación de una lengua porque quiero utilizarla. ¿Qué encontramos? Sólo hay que pasear por Catalunya o por España, nos encontramos cómo aquéllos que han utilizado por ejemplo el símbolo nación, la idea de Catalunya, a la hora de la verdad la han utilizado para que nosotros les cediéramos poder y la concreción Catalunya ha acabado completamente deteriorada por aquéllos que han conseguido nuestro poder haciendo servir el símbolo, o la concreción España, sólo hay que ver las costas de Levante, de Galicia, para ver cómo se están destruyendo también en España, ¿y quién lo está haciendo? Aquéllos que utilizan el símbolo España para ganar poder. Yo para vivir bien, para acercarme a mi bienestar, he de ser consciente de mis intereses, y mi interés es el río Gaià, no es un símbolo, mi interés es la costa, el territorio, la lengua, y para defender eso no es necesario utilizar un símbolo, no es necesario que me hablen de creencias, ni de Patria, ni de Dios, porque si lo hacen no me están hablando de territorio, ni de lengua, ni de defensa real de mis intereses reales, que son acercarme al bienestar y acercarme a la felicidad.

Un ejemplo brutal de esta utilización del símbolo lo podemos encontrar con Milosevic. Milosevic en Yugoslavia, a través de la utilización del símbolo, en este caso el símbolo Nación, la patria serbia, acaba llevando a la rotura de Yugoslavia en guerras. Nos encontramos cada vez más asociados los símbolos a la violencia, si alguien me está vendiendo Patria, si alguien me está vendiendo Dios, tendría que ser para mi bienestar, ¿por qué me pide sacrificios? Si alguien me está vendiendo Serbia tendría que ser para mi bienestar, porque al fin y al cabo, si defendemos Serbia, América, Dios, teóricamente tendría que ser para vivir mejor, más felices, y en cambio cada vez que me hablan de eso lo hacen para pedirme sacrificios, incluso para morir, ve a la guerra por la Patria, por Dios, suicídate por Dios, por cualquiera, hazlo por el símbolo. Podemos enfrentar a serbios contra croatas –Tudjman hizo servir exactamente el mismo mecanismo para sentar su poder dentro de Croacia-, contra kosovares, contra albaneses, contra bosnios, aquéllos que dos años antes vivían unos al lado de los

otros, acaban enfrentados, ¿por qué? Por la lucha de Milosevic no sólo contra los bosnios, ni los kosovares, ni los croatas, sino por la lucha contra unas elites, también serbias, para acumular poder y como el discurso del comunismo, del socialismo autogestionario, aquél que se había utilizado hasta entonces en Yugoslavia ya no servía, utilizó otro discurso que movilizaba a la gente a través de la emoción para conseguir un apoyo para asentar su poder. En un excelente documental de la BBC sobre la rotura de Yugoslavia se ve cómo de golpe Milosevic en un mitin dado a la minoría serbia de Kosovo cambia el discurso que habían utilizado hasta entonces desde el partido comunista de Yugoslavia por el discurso nacionalista y empieza a decir “nosotros” y “ellos” y a partir de aquí el choque, porque este “nosotros” se enfrentó con el “ellos”, porque de aquellos “ellos” también había algunos que utilizaban el mismo discurso para enfrentarse a los serbios, gente que hasta el día antes habían cenado juntos acabaron a tiros.

Estuve de observador electoral en el año 1996 en la ex Yugoslavia, en las elecciones en Bosnia, y teníamos una chófer de la minoría serbia dentro de Bosnia Herzegovina que vivía en Pale, el núcleo donde estaban escondidos y dominaban Karadzic y Mladic, los criminales de guerra, desde allí donde se había dirigido el sitio a Sarajevo. Aquella señora que nos servía de chófer, al enseñarnos las fotografías de familia, con un marido muerto en la guerra, nos enseñaba una foto en la que estaba cenando con amigos del otro bando, que habían sido sus amigos hasta hacía poco. ¿Cómo se había conseguido que se enfrentaran, que se mataran? Utilizando el símbolo Nación como instrumento político para despertar la emoción en lugar de la razón, porque la razón nos lleva a cualquier sitio menos a una trinchera, menos a la guerra, porque si la razón nos dice lo que hemos de hacer para nuestro bienestar y nuestra felicidad, lo último que tenemos que hacer es ir a disparar. Cuando el soldado es capaz de defender su interés en términos de razón, lo primero que hace es desertar y si lo hace de forma colectiva, cuando el soldado se puede acercar a la capacidad de decidir sobre aquello que está haciendo, lo primero que hace es retirarse de la guerra, que es lo que hacen por ejemplo los soldados rusos durante la Primera Guerra Mundial, en el momento en que pueden decir al ejército nosotros tomamos las decisiones a través de los soviets –aunque se acabaría pronto en manos de la Unión Soviética-, hay un momento en que dicen no, nosotros soldados tomamos las decisiones, ¿y cuál es la primera decisión que toma el soldado cuando puede decidir? Vuelvo a casa, porque la decisión racional es por la felicidad, por el propio interés, por el bienestar. En cambio el símbolo se utiliza para conseguir que cedamos poder a unas elites que tienen capacidad para utilizar este símbolo, ¿a favor de quién? En interés de su proceso de acumulación de poder, ¿y en contra de quién? En contra de aquellas otras elites que compiten con ellos para conseguir también el poder.

Hay otro ejemplo, aunque a nivel racional es difícil de entender, pero que a nivel emocional funcionó perfectamente –podríamos encontrar muchísimos de estos de la utilización del símbolo-, que es la campaña electoral de Kennedy. El eslogan que lleva a Kennedy al poder es “no preguntéis qué puede hacer América por vosotros, preguntad qué podéis hacer vosotros por América”. Se presenta a unas elecciones y les dice a sus electores “no preguntéis qué puedo hacer yo desde el gobierno por vosotros, preguntadme qué podéis hacer vosotros por mí”, y gana. ¿Por qué funciona? Porque utiliza el símbolo, no dijo Estado, no dijo gobierno, dijo América, dijo Patria, y a partir de aquí moviliza a la población, y se presenta a unas elecciones diciendo os tendréis que sacrificar por una idea: ¿qué es América? América eran teóricamente todos aquellos que iban a votar, y si van a votar, teóricamente no tendría que ser para decir te votamos a ti para sacrificarnos, tendría que ser te votamos a ti para vivir mejor, y en lugar de eso, gracias a la utilización del símbolo se consigue que acepten el sacrificio, que acepten decir sí, te votamos a ti no por mi interés, no por la racionalidad, no para acercarme a la idea de felicidad, te votamos a ti porque utilizas una idea en la que creo, y si creo no pienso, estoy utilizando la emoción, no estoy utilizando la razón.

Si estamos hablando de símbolos cuando hablamos de civilización, si estamos hablando de ideología, del uso de estos símbolos, vamos a ver quién está utilizando hoy en día esta idea de choque de civilizaciones, quién está utilizando todos estos enfrentamientos que encontramos y contra quién los está utilizando, porque también es importante identificar contra quién se están utilizando los símbolos, contra quién se está utilizando esta idea de civilización y el mismo choque de civilizaciones. Y no es difícil, lo que es difícil es actuar en contra de ellos, pero no es difícil de identificar, sólo tenemos que ver quién gana y quién pierde en lo que llamamos choque de civilizaciones. Encontramos algunos que son claros por evidentes, cuando hablamos de choque de civilizaciones no estamos hablando de un choque cualquiera, ya no hablamos de choque de civilización occidental en contra de la china, cuando hablamos de choque ahora es evidente que estamos hablando del mundo musulmán con Occidente. Y aquí ya empezamos a mezclar conceptos, porque la idea de Occidente no encaja con mundo musulmán, por un lado lo definimos con idea de religión, por otro lo definimos en términos sobre todo de desarrollo, porque identificamos Occidente con mundo desarrollado.

Primero miremos entre nosotros, en Occidente. No estamos hablando de guerra de religión, sino de quién gana realmente, y eso va unido a las corporaciones de la energía. Si vamos a poner gasolina hoy, veremos que estamos pagando alrededor de un euro el litro, hace cinco años, y ya lo considerábamos caro, pagábamos bastante menos. ¿A dónde va esta diferencia? El que fabrica y el que transporta está pagando mucho más, por eso hablamos de inflación provocada por el aumento de precios del petróleo. ¿A dónde va esta diferencia? Está yendo a unas grandes corporaciones que tienen la capacidad para acumular esta diferencia, dominadas por unos directivos que están ganando mucho con esta diferencia del precio del petróleo. ¿Y de dónde viene este aumento del precio del petróleo? Sobre todo de la conflictividad en Oriente Medio. Desde los años setenta, el aumento del precio del petróleo está directamente ligado, y la caída también, a la conflictividad en Oriente Medio. Tenemos el boom del 73 con la guerra del Yom Kipur y con la primera utilización del petróleo como arma política, y a partir de aquí la revolución iraní, la guerra entre Irán e Irak, otro momento de crecimiento, después baja, o encontramos el momento de crecimiento de la primera guerra del Golfo, después tenemos unos años 90 con un precio del petróleo estable en una franja entre los 20 o 30 dólares, en una franja más que controlable, y después, ahora llevamos ya tres años con unos precios del petróleo que se mueven en una franjas altísimas. Se ha conseguido que llevemos ya tres años así, porque lo normal es que después de una gran subida venga una gran bajada, pero llevamos ya tres años con las corporaciones de la energía declarando un año tras otro los mayores beneficios de su historia. ¿De qué dependen los mayores beneficios de su historia? De la conflictividad en Oriente Medio, y la conflictividad en Oriente Medio no surge porque sí. Se ha de acompañar también de un discurso y aquí tenemos uno que nos conviene mucho, que es el del choque de civilizaciones, no sólo de un discurso, se ha de acompañar de un enemigo, y si no lo tenemos lo creamos y aquí también tenemos choque, ir a forzar el conflicto quiere decir ir a provocarlo, ya sea con el argumento del choque de las civilizaciones, ya sea con el de la democracia, con el de las armas de destrucción masiva, un tras otro van cayendo, pero es igual, lo importante es el conflicto. Acompañando a éstos que ganan mucho hay otros que ganan por un mecanismo muy parecido, que es el complejo del armamento, todos estos sectores, todas las grandes corporaciones asociadas a la venta de armamento. Sube el precio del petróleo a consecuencia de un conflicto, ¿qué es lo que hacen los regímenes después de subir el precio del petróleo? Gastar buena parte de este dinero de más que tienen en comprar armas porque hay un conflicto, y este dinero de más que tienen lo tienen a causa del conflicto. Y así encontramos como desde los años 70 algunos, no de los principales compradores de armas que son las grandes potencias (Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia, China, etc.), pero después el beneficio extra depende sobre todo de Oriente Medio, depende sobre todo de la conflictividad en Oriente Medio y de que los regímenes de Oriente Medio tengan dinero para pagar estas armas y

tienen dinero cuando sube el precio del petróleo. Por lo tanto, también interesa la conflictividad en Oriente Medio, el núcleo, el punto más caliente de eso que llamamos choque de civilizaciones, otro sector que gana, y mucho.

Parece que todo esto nos quede muy lejos, las grandes corporaciones, los directivos de las grandes corporaciones, pero no están tan lejanos porque acabamos pagando todas las decisiones que se toman en estos niveles. Pero también en un nivel mucho más bajo, ¿quién está ganando mucho con lo que llamamos choque de civilizaciones? Por ejemplo la derecha nacionalista, lo veíamos en el caso de Milosevic con los musulmanes kosovares, albaneses, o cuando denuncia a los musulmanes bosnios, diciendo nosotros cristianos en contra de éstos, provocando choque de civilizaciones, enfrentamiento, y eso le da votos, los votos aquéllos que se mueven por el símbolo, y le da poder. O sin ir tan lejos, aquí mismo, todos aquellos sectores que hacen un discurso xenófobo, que utilizan el racismo, el enfrentamiento para ir a buscar un voto, o un apoyo, para ir a buscar cesión de poder hacia ellos. ¿Quién ha ganado más, por ejemplo, en Dinamarca con las famosas caricaturas? La derecha xenófoba danesa. Si miramos las encuestas de ahora nos encontramos cómo la derecha xenófoba está casi al mismo nivel que la socialdemocracia. ¿Cómo? Provocando enfrentamiento. ¿Quién gana también? Los sectores islamistas, los sectores más conservadores dentro del Islam, tanto fuera como en la misma Dinamarca o aquí, porque este enfrentamiento también les da apoyos a ellos.

Hay otro sector que está ganando mucho con el choque de civilizaciones, porque está en el núcleo del choque y porque se está aprovechando desde el núcleo, que son los sectores más duros israelíes, lo estamos viendo estos días con las elecciones. ¿Cómo consigo apoyo a aquello que estoy haciendo? Por ejemplo utilizando este argumento, no es porque sí que Huntington desde estos sectores neoconservadores en Estados Unidos habla de civilización judeo-cristiana, está asociando la idea de solidaridad, no con los judíos, sino con la utilización política de la identidad judía que es el nacionalismo israelí, o unos sectores del nacionalismo israelí. No es porque sí que nos encontrábamos a Sharon, ahora a Ehud Olmert, o a prácticamente todas las elites israelíes hablando del enfrentamiento con el otro, hablando de la amenaza que nos llega del otro, y el otro es el mundo musulmán. En el nacimiento de Israel, en las raíces del sionismo ya encontrábamos a Teodor Herzl, el padre del sionismo político, el padre del nacionalismo judío, diciendo “hemos de crear en Palestina un bastión de civilización en contra de los bárbaros”, literalmente así. El argumento se vuelve a encontrar ahora para continuar defendiendo un proyecto colonial, y para continuar buscando el apoyo a este proyecto colonial, el apoyo también del exterior, norteamericano, europeo, “nosotros somos el bastión, somos el muro que detiene también al bárbaro en el choque de civilizaciones”. Este intento de presentar el conflicto de Palestina como un conflicto religioso o como un conflicto de civilizaciones es un arma para esconder realmente lo que hay detrás del conflicto de Palestina, que es la realidad sobre el terreno, la ocupación de los territorios, el dominio de una población. Y hoy en día está sobre todo la competición entre las elites israelíes para acumular poder, mirad los discursos, lo que está pasando, lo que está haciendo el gobierno israelí, en plena campaña electoral, no lo está haciendo contra los palestinos sino para ganar unos votos en contra de los partidos dentro de la política israelí.

Y ésta es la gran trampa y creo que es el gran esfuerzo que se debe hacer, si estamos hablando de la utilización de un recurso de poder hemos de ver contra quién se utiliza este recurso de poder y no se hace servir contra otro, se utiliza contra las elites que compiten directamente contra ellos, ¿contra quién utilizan los daneses, los partidos xenófobos daneses, el conflicto que ha estallado con las caricaturas? No es contra el inmigrante, venga de donde venga, porque los votos no los gana del inmigrante, es contra los otros partidos que se presentarán a las elecciones en Dinamarca y que pueden competir con la derecha xenófoba danesa. Y les está funcionando y están ganando votos en contra del partido socialdemócrata, contra la derecha liberal, etc.

¿Contra quién compite el complejo militar industrial norteamericano y también los complejos militares industriales europeos o israelí? No están compitiendo contra los iraquíes o contra los saudíes o los palestinos, sino contra aquellos sectores económicos norteamericanos o globales franceses, o europeos, contra aquéllos que están luchando para conseguir presupuesto del Estado, para conseguir ahorros, no los ahorros iraquíes que no tienen, para conseguir de los ahorros norteamericanos, de los franceses, de los británicos.

La aparición de un nuevo racismo en Europa, otro antisemitismo en Europa, no es por casualidad que vaya acompañada otra vez de un fortalecimiento de los nacionalismos, de la utilización de la identidad, de la emoción en la lucha política, después de un terrible antisemitismo que llevó al Holocausto, nos encontramos ante el nacimiento de un antisemitismo cada vez más fuerte. El problema de las caricaturas no era que fueran en contra de la religión, tenemos un pensador islamista desde Europa, Tariq Ramadan, que decía con total clarividencia “en Europa hay una tradición de burla de la religión y la hemos de respetar”, el problema no es que se hiciera en contra de la religión, lo que había detrás de las caricaturas danesas era racismo, no todas, había algunas que eran chistes, pero había algunas, por ejemplo la más grave, la que llegó a ofender más, la de Mahoma con la bomba en la cabeza, que era decir los musulmanes son terroristas, y en el momento en que digo los musulmanes son terroristas lo que estoy haciendo es racismo, no estoy atacando a la religión, estoy descalificando a todo un pueblo, a todo un colectivo. Hace tiempo me encontré en una mesa redonda sobre Palestina con uno de estos que se mueven con el lobby pro israelí aquí en Catalunya, era un profesor de Ciencia Política que había hecho la tesis sobre nuevos racismos, y le encontré diciendo “los palestinos son un pueblo terrorista”. Es evidente que hay terroristas, pero lo que no puedo decir de ninguna manera es los palestinos son un pueblo terrorista. No estoy haciendo antinacionalismo. Cuando dibujo a Mahoma con una bomba en la cabeza no estoy haciendo un discurso contra el Islam, estoy haciendo un discurso racista. En este sentido es cómo lo hemos de analizar, no para prohibirlo, porque si prohibimos el discurso acabamos deteriorando nuestras libertades también, pero sí que hemos de tener muy claro que estamos ante un discurso racista, que no estamos ante aquello que Tariq Ramadan decía tan normalmente de que los europeos tienen una tradición de burla de la religión. No sólo los europeos. Hoy mismo pone en el periódico que Isaac Hayes, un músico de soul norteamericano que era el que doblaba al cocinero de la serie de dibujos South Park, un músico afroamericano, que es de la Cienciología, no es musulmán, decía que no doblará más al cocinero de South Park porque en aquella serie se burlaban demasiado de la religión, no de la Cienciología, que también, sino que se burlaban demasiado de la religión. O sea que la tradición de burla de la religión no es sólo europea sino que también la podemos encontrar en todas partes donde hay libertad de expresión, porque la tradición de burla allí donde hay libertad de expresión no es sólo de la religión es de cualquier ámbito, porque va unida a la libertad de expresión.

¿Pero contra quién se ha hecho servir en este caso una caricatura racista? Se ha dibujado contra los musulmanes, pero el objetivo no eran los musulmanes, el objetivo era una competición por el poder, ganar votos de aquéllos que de otra manera votarían a un partido liberal de la derecha o votarían incluso a la socialdemocracia, utilizando un mismo tipo de discurso que podemos encontrar con Le Pen en el Frente Nacional en Francia, que araña votos de todos aquellos sectores, utilizando una crítica racista contra los inmigrantes en la competición contra aquellos partidos que compiten con él por los votos, que evidentemente no son los que defienden a los inmigrantes, sino que son aquéllos que compiten y que muchas veces acaban utilizando también el discurso racista. Y sino veamos como se está transformando el discurso de los partidos de la derecha europea, cogiendo cada vez más una dimensión xenófoba, precisamente para competir por estos mismos votos y seguir lo que ha iniciado la derecha más racista.

Si hay unos que ganan, también hay unos que pierden y son éstos que compiten con ellos. Todos los sectores liberales que pueden tener un discurso no nacionalista, no asociado a la identidad, al símbolo, pierden, todos los sectores de la izquierda que tienen un discurso no asociado a la identidad pierden porque ganan los otros. ¿Y contra quién pierden? En este caso no es un enfrentamiento de Occidente contra Oriente, es un enfrentamiento clarísimamente de Occidente contra Occidente. Yo el problema no lo tengo con los musulmanes, yo como ateo y como laicista, el problema lo tengo sobre todo con la derecha más conservadora y con la Iglesia católica porque es la que está intentando imponerme unas leyes que afectan a mis derechos y que afectan a mi convivencia en mi sociedad.

Aquí encontramos también una cierta alianza de aquéllos que teóricamente están chocando. Porque, por ejemplo, ¿quién está más interesado en la presencia de la religión en la escuela? En primer lugar, es evidente, la religión más fuerte. Aquí es la católica, si vamos a otros sitios será otra, pero después nos encontramos cómo pueden estar reclamando la presencia de la religión en la escuela, en la televisión pública, en la esfera institucional del Estado, también desde los sectores conservadores unidos al Islam, a los evangelistas, a las comunidades judías, etc. Y no es un choque, estamos ante una alianza en contra de los que defienden el laicismo, porque ellos ganan con estos mecanismos, en contra de aquéllos que defienden el laicismo. El choque no es tal. ¿Quién ha sido el que más ha ganado en el otro lado con las caricaturas? Las elites que mueven los grupos islamistas. Tiempo después de publicarse las caricaturas encontramos cómo representantes islamistas daneses van a ver a elites islamistas de Oriente Medio para intentar fomentar este choque. Por una razón muy sencilla, porque también ganan. ¿Y en contra de quién? No ganaban en contra de los daneses, sino en contra de aquellos sectores que compiten con ellos, y aquellos sectores que compiten con ellos están en Egipto, en Jordania y también en Irak, y dentro de Dinamarca no están en el partido xenófobo, están en las comunidades de inmigrantes, porque los núcleos de allí de donde han de obtener poder están en las comunidades de inmigrantes. Y ahora nos encontramos cómo en estas comunidades de inmigrantes los sectores más conservadores, más fundamentalistas, son más fuertes gracias a las caricaturas, y al uso que también ellos han hecho, ¿y en contra de quién son más fuertes? En contra de aquellos sectores de estas mismas comunidades de inmigrantes menos ligados a la religión o menos ligados a la interpretación más fundamentalista de la religión, por ejemplo los sectores de la izquierda dentro de los inmigrantes, los sectores laicistas, o en el mundo árabe o el mundo musulmán los sectores laicos, no entendido como religión sino como espacio, los sectores laicos, liberales y de izquierda de Egipto, Jordania, Argelia, Marruecos, etc. ¿Por qué? Porque los grupos más conservadores ligados a lo que aquí llamamos derecha conservadora ligada a la religión, y que en estos países es derecha conservadora religada al Islam, los sectores estos son más fuertes gracias a las caricaturas, no en contra de los daneses sino en contra de aquellos otros sectores que compiten con ellos dentro de un mismo mundo musulmán.

Esta idea de choque de civilizaciones también la encontramos asociada muchas veces, y de aquí la respuesta, a la idea de desconocimiento, de abismo, de están lejos, es el otro, y por eso ahora mismo por ejemplo el gobierno español a la idea de choque de civilizaciones intenta responder a la idea de alianza de civilizaciones o de diálogo de civilizaciones. No es eso en absoluto. El problema no es el desconocimiento, porque el choque se produce con aquéllos que conocemos más, con aquéllos que tenemos más cerca, no ahora, siempre. El choque de los serbios se produce con los kosovares, que están viviendo en la puerta del vecino, o con los bosnios, que cenaban juntos. El choque más terrible que se ha producido en Europa, el Holocausto, el exterminio de millones de judíos en Europa, se produce en un choque, otra vez lo mismo, esta dificultad de cultura, de etnia, de civilización, de símbolos, se produce contra aquéllos que más conocen, que hace siglos que están conviviendo, que se han asimilado, que se han integrado en muchos casos

perfectamente dentro de la sociedad europea, se conocen tanto que es el vecino, no es un problema de desconocimiento, no es un problema de que nos tengamos que aproximar, porque siempre es bueno conocer otras culturas, el problema no es el desconocimiento, o la ignorancia o este abismo cultural, lo tenemos aquí fuera, o ellos nos tienen a nosotros, a mí no me enfrenta nada con éste que tengo aquí al lado, al contrario, muchos de sus problemas son los mismos que tengo yo. ¿Por qué? Porque para acercarme yo a mi bienestar, para acercarme lo máximo posible a mi felicidad en muchas ocasiones me tendré que asociar no sólo con ellos, con muchos de vosotros, porque mi bienestar y mi felicidad dependerán directamente de muchas decisiones que tendremos que tomar juntos, independientemente de religión, cultura, etc. ¿Cuál es el problema? Otra vez el mismo, la utilización del símbolo en la lucha por el poder. Y es evidente que el símbolo se ha de utilizar contra aquél que se tiene cerca. ¿Qué choque provocaríamos contra la civilización china? La movilización de la población a través de la emoción movilizaría a cuatro, porque no emocionaría, para emocionar se ha de buscar aquello que está cerca y no es por casualidad que nos movilizamos contra aquél que tenemos al lado, porque es contra quien es fácil movilizarse, el judío, el gitano, el musulmán, el serbio, el croata, el vasco, el catalán, el español, a todos los utilizamos, sin tener en cuenta que la solución no es la alianza ni el diálogo de civilizaciones, porque en el momento en que utilizamos el concepto civilización estamos apoyando el símbolo, el enfrentamiento, porque el símbolo lleva al enfrentamiento.

La solución es muy fácil, ya tenemos un catálogo, el respeto y la lucha por el respeto de los derechos humanos. Cuando hablamos de derechos humanos tenemos catálogo, sólo hay que ir a la Declaración Universal de Derechos Humanos y hacer lo posible para que se respeten estos derechos, que es mucho más de lo que nos pensamos, porque no son sólo los derechos liberales, es el derecho a la información, los derechos sociales, el derecho a vivir mejor, el derecho a decidir, es el derecho a la democracia, no a la democracia como una cesión de poder, no a la democracia sólo como un voto, no hay nada tan simbólico en términos de cesión de poder como el hecho de ir a votar, millones de personas que depositan un voto y ceden su poder a aquéllos que tienen capacidad para captarlo, cada vez más utilizando la emoción, este grupo de personas decidiendo por millones porque les hemos cedido el poder, democracia es mucho más que eso, democracia es acercarse lo máximo posible a las decisiones que me afectan y cuanto más me acerque en todos los ámbitos de mi vida, más feliz seré, más cerca estaré de mis derechos como persona, como ser humano. Reclamemos el respeto al catálogo de derechos humanos, todos, y a partir de aquí nos acercaremos a la civilización, a la civilización en términos de convivencia, no en términos de choque, que por ahora queda aún muy lejos.